

# LA RELACIÓN ENTRE POLÍTICA Y VIOLENCIA EN EL PRT-ERP DURANTE LA «DESVIACIÓN MILITARISTA» DE LOS AÑOS 1971-1972

THE RELATIONSHIP BETWEEN POLITICS AND VIOLENCE IN THE PRT-ERP DURING THE «MILITARIST DEVIATION» OF THE YEARS 1971-1972

MARCO IAZZETTA ·

Marco Iazzetta es becario posdoctoral del CONICET y docente de Teoría Política II en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la

Universidad Nacional de Rosario.  
e-mail: marcoiaz@hotmail.com

## Resumen

El PRT-ERP es una de las únicas organizaciones armadas de izquierda de la Argentina que durante los años setentas proclamaba la necesidad de separar la organización política de la militar, concibiendo a ésta supeditada a la primera a partir de la idea de que «la política debe dirigir al fusil». El presente trabajo tiene por objeto analizar la tensión entre una concepción de la política que la reduciría a la guerra y otros dos sentidos que los consideramos como matices de esta primera concepción: el primero entiende a la política como lucha y la coloca en el mismo nivel que otras formas de lucha, entre ellas la militar; y la segunda profesa un papel rector de la política sobre el aspecto militar. Para ello, nos circunscribiremos a los años 1971-1972, conocidos como de «desviación militarista», pues durante este período la tensión entre estas diferentes concepciones de la política permaneció latente sin una resolución definitiva, por más que ya se observe una primacía del sentido que la iguala a la guerra.

## Summary

The PRT-ERP was one of the only left-wing armed force organizations in Argentina that during the 70's stated the need to divide the political organization from the military one. However, both organizations were deeply linked to one another and their main motto was that «the use of guns should be modeled by politics». This paper analyzes the tension between one conception of politics that reduces it to war and two other conceptions that are taken from the first conception: the former defines politics as a struggle and places it at the same level of other types of struggle (e.g. military struggles, etc.); and the latter refers to politics as a guiding principle over the military organization. In this article, we will limit our analysis to the years 1971-1972, known as «military deviation», because it was during this period that the tension between these different conceptions of politics kept latent without a definite resolution, although it is clear that the main concept was politics as a form of war.

## INTRODUCCIÓN

La violencia es el aspecto que condensa el período que se abre con el golpe militar al gobierno de Juan Domingo Perón en 1955 y que culmina con el regreso de la democracia en 1983. En este sentido, el bombardeo de la Plaza de Mayo, el fusilamiento de quienes intentaron oponerse a la ilegalidad del gobierno, la prohibición de pronunciar públicamente el nombre del líder proscrito, el secuestro del cadáver de su esposa, e incluso, la anulación de elecciones con un resultado adverso para las fuerzas en el gobierno, al favorecer a los seguidores de Perón, son características de una época marcada por la violencia.

A su vez, a partir de 1969 con los movimientos de masas inaugurados con el «Cordobazo» y el «Rosariazo», la violencia de los sectores dominantes comenzó a ser enfrentada por sectores radicalizados. Sin embargo, el escenario político cambió de forma drástica en el año 1970 con la fundación de diversas organizaciones armadas de izquierda durante la dictadura militar autodenominada «Revolución Argentina». Entre éstas se destacaba particularmente el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

El PRT-ERP es una de las únicas organizaciones armadas de izquierda de la Argentina que durante los años setentas proclamaba la necesidad de separar la organización política de la militar, concibiendo a ésta supeditada a la primera<sup>1</sup>. El Partido era «el fundador, el organizador y el educador del ejército», como se desprende de las citas del teórico Võ Nguyênen Giap en las Resoluciones del V Congreso<sup>2</sup>. Esta relación entre el Partido y el Ejército se correspondía para el PRT-ERP con lo promulgado por Lenin y Trotsky para el Ejército Rojo Ruso y por Mao Tse-Tung para el caso de China<sup>3</sup>.

Asimismo, consideraban que «para el marxismo, Ejército y Partido son dos organizaciones diferentes, con tareas distintas y complementarias». El primero

<sup>1</sup> Pozzi (2001) y Weisz (2006) señalan que la singularidad del PRT-ERP consiste en que fue la única organización armada de izquierda en la Argentina que separó su organización política de su brazo armado. Sin embargo, con esta afirmación estarían desconociendo que en el año 1975 la Organización Comunista Poder Obrero (OCP) fundó las Brigadas Rojas, diferenciando entonces a la organización política de su ejército.

<sup>2</sup> El V Congreso del PRT fue realizado entre los días 29 y 30 de julio de 1970. En el mismo se decide la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

<sup>3</sup> «Resoluciones del V Congreso», en: De Santis, 2010: 115.

«es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués. En cambio, el Partido, es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el económico, político, etcétera» (De Santis, 2010: 115).

Esta concepción sobre la relación entre la organización política y la organización militar, contraponía fuertemente la necesidad de construir una sólida organización de tipo leninista a la concepción militarista de Regis Debray, quien a partir de su interpretación de la Revolución Cubana sostenía que el Ejército debía dirigir siempre al Partido. Por el contrario, el PRT-ERP afirmaba que «el Partido manda al fusil».

Sin embargo, esto no quiere decir que la relación entre el Partido y el Ejército haya sido armoniosa para el PRT-ERP<sup>4</sup> e inclusive, durante determinadas coyunturas, se puede poner en duda si la táctica de lucha armada se subordinó a los objetivos políticos o si había una reducción de la política a la guerra. Al respecto, por ejemplo, un indicador que da cuenta de esta situación es que Mario Roberto Santucho, máximo dirigente de la organización, a partir del V Congreso de la misma en el año 1970 ocupó simultáneamente el cargo de Secretario General del PRT y de Comandante en Jefe del ERP.

La relación entre política y violencia en las organizaciones de izquierda argentinas fue abordada por diversos autores en estos últimos años. En primer lugar encontramos a Pablo Pozzi, quien señala que a pesar de las teorizaciones al respecto que realizó la organización, «la política del PRT pocas veces guió al fusil del ERP» (Pozzi, 2001: 22), y en especial en el período de la «desviación militarista» (1971-1972) afirma que hubo un énfasis casi exclusivo en la lucha armada en desmedro del trabajo de masas.

Por su parte, Pilar Calveiro (2005, 2008) observa un desplazamiento de lo político por lo táctico, técnico, militar (Calveiro, 2005: 10), y que «la lucha armada comenzó siendo la máxima expresión de la política primero, y la política misma

<sup>4</sup> Al respecto, Pozzi señala que desde el comienzo la relación entre el PRT y el ERP generó bastante confusión en la base partidaria. En 1971 la organización se vio en la necesidad de precisar a sus militantes algunos aspectos en cuanto a lo militar, y se aclaró que todo miembro del PRT era miembro del ERP, pero que este último contaba con combatientes extrapartidarios. Se especificó también que era un error pensar que «para entrar al Partido antes hay que pasar por el Ejército» (2001: 275).

más tarde» (Calveiro, 2008: 129). En este sentido, establece que la causa de la derrota de las organizaciones armadas de izquierda no fue vincular lo político con lo militar sino reducir lo político a lo militar<sup>5</sup> (2005: 16).

En este mismo sentido, Hugo Vezzetti postula que:

«en el momento en que los conflictos quedaban reducidos al esquema de la guerra, los procedimientos de la milicia armada terminaban imponiéndose sobre el conjunto de la formación política. Son superfluas las autocríticas que insisten en las «desviaciones militaristas»: si el escenario de los conflictos es concebido como una guerra, es el ejército (o un remedo de él) lo que necesariamente va a prevalecer (...) La guerra sepultaba a la política, si por política se entiende la acción destinada a mover, ganar y orientar la voluntad política» (Vezzetti, 2009: 64).

Asimismo, apoyándose en la diferenciación que establece Hannah Arendt entre poder y violencia, afirma que «siempre, en términos políticos, la tentación de recurrir a la violencia nace de la pérdida del poder; como consecuencia, una violencia que ya no se apoya ni se sujeta al poder termina invirtiendo la estimación de los medios y los fines» (*Ídem*: 64).

Por último, resultan significativos los aportes de Vera Carnovale (2008; 2011) quien propone volver la mirada sobre las formulaciones político-ideológicas centrales, sobre sus connotaciones, sentidos e implicancias más profundos, pues en ellas quedan anudadas con lazo indisoluble violencia y política, vanguardia y conciencia, guerra y revolución (Carnovale, 2008: 9). Asimismo, señala que «se vuelve imprescindible –a la hora de dilucidar la lógica implicada en una línea partidaria que, tras la derrota, se ha tornado para tantos incomprensible, cuando no descabellada– explorar los sentidos que los revolucionarios perretistas otorgaron, a partir de su propio ideario, a la lucha armada» (Carnovale, 2011: 99).

El presente trabajo se inscribe dentro de esta cuestión problemática retomando la propuesta de Carnovale a los fines de reconocer la lógica interna del discurso y el accionar de la organización. Para ello, partimos del análisis de las *Resoluciones del V Congreso* (1970), «guía de ruta» que definió la vida de la organización. La

<sup>5</sup> Cabe señalar, además, que al referirse a la relación entre política y violencia en las organizaciones armadas de izquierda durante los años sesenta Calveiro (2008) puso un mayor énfasis en el estudio de Montoneros que en el PRT-ERP.

idea rectora de este documento es que la revolución no se llevaría a cabo mediante mecanismos institucionales, es decir a través de una victoria por la vía electoral, sino más bien por la vía armada. Esta idea, sin embargo, esconde una tensión permanente entre una concepción de la política que la reduciría a la guerra y otros dos sentidos que, aunque privilegiados en el discurso, constituyen sólo matices de ésta: el primero concibe a la política como lucha y la coloca en el mismo nivel que otras formas de lucha, entre ellas la militar; y la segunda profesa un papel rector de la política sobre el aspecto militar.

Con respecto a la concepción de la política, se partía de la consideración de que nuestro país se encontraba durante la década del setenta en una situación de guerra, por lo que «la política se hacía en lo fundamental armada (...) quién no pelea no existe»<sup>6</sup>. Desde esta perspectiva entonces, sería inútil distinguir entre política y violencia, pues ambas conformarían una unidad inseparable.

Al mismo tiempo se desprende de las *Resoluciones* un sentido de la política como lucha que *a priori* se encuentra en una relación de igualdad con respecto a otras formas de lucha. En efecto, se promueve la utilización de «todas las formas de lucha (ideológicas, económicas, políticas, militares) simultáneamente, sabiendo en cada etapa de la lucha de clases distinguir cuál de ellas es preponderante sobre las demás y en qué medida»<sup>7</sup>. En el caso de la lucha política, está también comprendido lo que denominaban lucha por las «reivindicaciones democráticas»: mayor libertad de expresión, implantación de mecanismos de democracia social, mayor participación del pueblo en política, etc.

Por último, la política conservaba una función fundamental para la organización, pues era la que fijaba el fin y la que mantenía el control del instrumento militar. Como se afirma también en el documento analizado, «lo determinante es el contenido político y la incidencia que tienen las acciones en el desarrollo del proceso»<sup>8</sup> y que en la «guerra revolucionaria es dominante la política», que el Partido manda al fusil<sup>9</sup>. Asimismo, la política era la que definía la cantidad y la magnitud de la violencia que se utilizaría de acuerdo a la coyuntura concreta que se estuviera atravesando.

<sup>6</sup> «Resoluciones del V Congreso», en: De Santis, 2010: 109.

<sup>7</sup> *Ídem*: 112.

<sup>8</sup> *Ídem*: 110.

<sup>9</sup> *Ídem*: 116.

Las tensiones entre estas diferentes concepciones de la política estuvieron presentes a lo largo de la vida de la organización y se manifestaron en discusiones internas, escisiones de fracciones opositoras (Fracción Roja y ERP-22) y contradicciones entre el discurso y la práctica de la organización.

A los efectos de nuestro trabajo, nos proponemos analizar esta cuestión circunscribiéndonos a los años 1971-1972, caracterizados luego por la propia organización como un período de «desviación militarista». Sostenemos que durante la coyuntura que se abrió con la propuesta del «Gran Acuerdo Nacional» (GAN) del Teniente General Alejandro Agustín Lanusse, se puede observar cómo entran en conflicto los diferentes sentidos de la política que se encontraban en las formulaciones político ideológicas centrales de la organización.

La particularidad de este período radica en que la tensión entre las diferentes concepciones de la política permaneció latente sin una resolución definitiva, por más que ya se observe una primacía del sentido que la iguala a la guerra. Esta situación cambiará a mediados del año 1974 cuando la organización establezca las «represalias indiscriminadas» contra los miembros de las Fuerzas Armadas para forzar el cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra. Esta decisión pone de manifiesto como el «sentimiento de hostilidad» (la pasión de la guerra) terminó rebasando la «intención de hostilidad» (la decisión razonada de combatir), reduciendo aún más la «violencia mimética» (Girard, 2010) entre los antagonistas y desembocando en una «escalada a los extremos». A partir de este último período podríamos afirmar que la organización quedó presa de lo que César Tcach (2006) denomina la «lógica del Gólem»<sup>10</sup>: las organizaciones crearon aparatos que adquirieron vida propia, reduciéndose la política a la guerra.

### **LA TÁCTICA DEL PRT-ERP FRENTE AL GRAN ACUERDO NACIONAL**

En julio de 1971 el gobierno de Alejandro Agustín Lanusse convocaba al «Gran Acuerdo Nacional» (GAN) a fin de restablecer las reglas del juego electoral y condicionar el ascenso al poder del peronismo; suponía al respecto que con el

<sup>10</sup> Tcach realiza una analogía entre las organizaciones armadas de izquierda argentinas y el monstruo de la mitología judía. El *Gólem* es un hombre artificial de barro creado por el rabino Loew para que le sirviese. Siempre obediente y servicial, el autómeta termina cobrando vida propia volviéndose violento e infundiendo el terror en la judería de Praga.

llamado a elecciones se podría poner fin al estado de movilización generalizada que se observaba en la sociedad y al accionar armado de las organizaciones de izquierda. Esta propuesta era evaluada por el PRT-ERP como un «acuerdo interburgués» para salvar al capitalismo argentino y «desviar» a las masas del camino de la guerra revolucionaria<sup>11</sup>.

Los cambios que venía sufriendo la situación política argentina fueron analizados en la reunión del Comité Ejecutivo del PRT de abril de 1971. En la misma se definió que la participación activa, ya fuera ésta mediante el boicot o mediante la participación electoral, debía ser la táctica a seguir en el caso de que se llamara a elecciones. En efecto, se planteó que no se debía:

«excluir la posibilidad de un intento de participación [...] si la táctica de boicot no se puede apoyar en una verdadera movilización masiva de la clase obrera y el pueblo, en un estado de gran combatividad de las masas. En ese sentido puede existir la posibilidad, en algunos sectores, de presentar listas con candidatos obreros y un programa clasista que obligue a la burguesía, que no puede aceptar tal situación, a descubrir el engaño de las elecciones sin proscripción»<sup>12</sup>.

Al respecto, en una carta escrita por Santucho desde la cárcel de Rawson en septiembre de 1971 dirigida a su mujer Sayo, se explicita la línea del partido con respecto a la elección. En este documento afirma que:

«nuestro punto de partida para tomar posición frente al actual proceso electoral es el punto de vista leninista de que la elección es una farsa, que no ofrece salida alguna y que debemos luchar contra ella, debemos denunciarla ante las masas. Ésa es nuestra definición principista, nuestro enfoque estratégico explicado claramente desde el momento mismo que la dictadura lanzó el GAN. El primer volante donde anticipamos nuestra política frente a las elecciones tiene como título, precisamente, FUERA LA FARSA ELECTORAL. Quedamos claros entonces que no esperamos nada de la elección y que debemos luchar contra ella, desenmascararla ante el pueblo, y tratar de poner en claro ante las masas la imposibilidad de triunfar por vía parlamentaria [...] La cuestión táctica que debemos encarar enseguida es cómo lo logramos, cómo

<sup>11</sup> *El Combatiente*, n° 67, 28/02/1972.

<sup>12</sup> «Resoluciones del Comité Ejecutivo de Abril de 1971», en: De Santis, 2010: 165.

luchamos mejor contra el parlamentarismo, contra la vía electoral. Hasta ahora, el CE [Comité Ejecutivo] no ha definido su táctica, sino que ha dejado abiertas las dos posibilidades de luchar contra el parlamentarismo que de acuerdo a la experiencia revolucionaria deben utilizarse. Es decir el boicot y la participación».

Por último, señala que «la adopción de una u otra táctica deberá hacerse en los próximos meses y dependerá del grado de concesiones democráticas que deba aflojar la dictadura y, fundamentalmente, del estado de ánimo de las masas» y que «rechazar en principio la elección y adoptar el boicot, antes de que estén definidas las situaciones concretas es un punto de vista anarquista, ultraizquierdista, típicamente pequeño burgués, que nuestro Partido en este momento está expuesto a sufrir»<sup>13</sup>.

En el *Boletín Interno* del 16 de enero de 1973 se recapitula la actuación de la organización hasta ese momento frente al «posible» llamado a elecciones, y se destaca que el Comité Ejecutivo en el mes de abril de 1971, a menos de un mes de la asunción de Lanusse a la presidencia, efectuó un primer análisis del GAN y resolvió hacer todos los esfuerzos posibles para un máximo aprovechamiento de las posibilidades legales. En el mes siguiente, se adoptó la línea de los «Comités de Base» promovida por Santucho como forma principal de trabajo para preparar la intervención en un potencial proceso electoral en las zonas de inserción del partido. Debían partir de los barrios y pueblos, extendiéndose a cada vez más barriadas y poblaciones, «organizando actos conjuntos de distintos barrios, movilizandando más gente, hasta llegar a unificar provincial y nacionalmente para canalizar la inquietud política de las masas y organizar al pueblo bajo un programa democrático, antidictatorial y antiimperialista». A su vez, el trabajo de los «Comités de Base» debía combinarse en un mismo plano con la movilización por los presos, contra la represión y la tortura, por la derogación de la legislación represiva<sup>14</sup>.

La intención de Santucho era que a partir de los Comités las masas eligieran, en cada barrio y en cada pueblo, sus propios candidatos, motivando la discusión política, sobre el «engaño que preparan los políticos burgueses», sobre los límites del parlamentarismo, y la imposibilidad de llegar por tal camino a una solución de fondo. Los «Comités de Base» eran considerados entonces como la forma principal

<sup>13</sup> Los extractos de la carta se encuentran en: Seoane, 2011: 146.

<sup>14</sup> «Nuestra posición en la situación política actual», editorial de *El Combatiente*, n° 70, 30/07/1972.

de trabajo para preparar la intervención de la organización en forma de boicot o de participación frente al proceso electoral.

Con respecto a los objetivos que se propuso la organización frente al GAN los mismos fueron: a) ampliar al máximo la ligazón con las masas, aprovechando audazmente los resquicios legales; b) ofrecer la opción de la guerra revolucionaria en la política nacional, frente a la opción electoral del GAN. El Comité Ejecutivo consideraba que el primero de estos objetivos se lograría combinando la lucha reivindicativa (sindical, campesina, estudiantil, barrial, etc.) con la actividad política clandestina del Partido, las operaciones militares y los «Comités de base».

En lo que respecta al segundo objetivo, establecían que se alcanzaría a partir de la «presencia combatiente», realizando un conjunto de acciones importantes que demuestren la fortaleza de la guerrilla y a través de la promoción de acciones operativas conjuntas con las demás organizaciones armadas, tanto marxistas como peronistas, para mostrar la unión frente al GAN en una estrategia de guerra revolucionaria popular<sup>15</sup>. En definitiva, el PRT-ERP debía «valerse de la legalidad» como una herramienta para consolidar las fuerzas de la clase obrera y producir un «despertar político e ideológico» en amplias capas de la clase obrera. Además, Santucho consideraba que la recuperación del terreno democrático proporcionaría al progresismo oxígeno para que la revolución siguiera creciendo, pues se abriría una brecha para la propaganda revolucionaria y para realizar movilizaciones reivindicativas.

Por otro lado, como señala Seoane (2011), Santucho a pesar de su discurso a veces contradictorio, parecía convencido que la mayor profundidad de un proceso democrático dependería sobre todo de la cantidad de armamento disponible para defenderlo. Al respecto, Pozzi (2001) también destaca esta cuestión al señalar que algunos testimonios de militantes de la organización confirman que el ataque de febrero de 1973 al regimiento 141 de Córdoba se realizó con el fin político de advertir a la dictadura militar que si no respetaba el llamado a elecciones del 11 de marzo de 1973, habría peligro de una guerra contra las organizaciones guerrilleras.

<sup>15</sup> *Boletín Interno* del 16 de Enero de 1973. Esta vocación de unificación, se encuentra permanentemente en los escritos de la organización desde el «Viborazo» en Córdoba y también con posterioridad a la masacre de Trelew, y se verá más adelante materializada en la propuesta de constitución de un «frente antiimperialista en común con los sectores progresistas y revolucionarios pertenecientes a otras organizaciones e independientes» («Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973», en: De Santis, 2010).

En este sentido, en el número 30 de *Estrella Roja*<sup>16</sup> se afirmaba que la operación en el batallón 141 había demostrado que «cuanto más fuertes fueran los golpes del pueblo y la guerrilla, tanto más se vería obligada la dictadura a recostarse en la tramposa salida electoral y tanto menos condicionada sería ésta, abriendo en cierta medida un período de algunas libertades democráticas, duramente conquistadas por el accionar de las masas y su vanguardia armada». Además, afirmaba que la acción armada permitió que la dictadura dejara de lado sus intentos de proscripción del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).

Esta cuestión resulta llamativa, pues pondría de manifiesto la escasa comprensión que tenía el PRT-ERP del momento político —e inclusive de los propios planteos partidarios en torno al GAN y a la apertura electoral— en la medida que las Fuerzas Armadas habían definido que la apertura era la mejor manera de frenar lo que percibían como la posibilidad de un peligro revolucionario en un mediano plazo.

#### **LA «DESVIACIÓN MILITARISTA» DE 1971-1972: FRACASO DE LA ESTRATEGIA LEGALISTA DEL PARTIDO**

Para abril de 1972, el Comité Ejecutivo de la organización consideraba que no se había asimilado correctamente la táctica frente al GAN, pues el desarrollo de los «Comités de Base» era todavía incipiente, siendo la participación en las luchas legales y semi-legales también escasa<sup>17</sup>. En este sentido, el Comité estaba dando cuenta de lo que posteriormente se conoció como «desviación militarista», pues fue un período en el que primaron los operativos militares y en el que la violencia pareció convertirse en un fin en sí mismo para la organización.

En mayo de ese año un documento escrito desde el buró político permitió que se manifestaran en el partido las tensiones abiertas ante la nueva situación y la política de la organización. Este volante, titulado *El ERP al pueblo*, sostenía que era falso que el ERP sea enemigo de la institucionalización. Se afirmaba que eran los «más firmes luchadores y defensores por un régimen democrático», que: «las acciones del ERP y de las organizaciones armadas revolucionarias, no están dirigidas a romper ningún proceso de normalización institucional, sino a desnudar la falsa

<sup>16</sup> «Historia de cómo fue el copamiento del Batallón 141 en Córdoba» y «La unidad y el desarrollo de la guerrilla», *Estrella Roja*, n° 30, 11/02/1974.

<sup>17</sup> *Boletín Interno*, n° 23, 26/04/1972.

institucionalización a que llama la dictadura y que el pueblo ha bautizado como farsa electoral». Por último, se declaraba que «si hubiera libertad y democracia no tendríamos que luchar los revolucionarios en la clandestinidad ni apelar a las armas para llegar al triunfo»<sup>18</sup>. Este volante fue fuertemente rechazado por casi todas las regionales y en especial por las de Córdoba y Tucumán quienes consideraron que se abandonaba la línea política estratégica fijada en el V Congreso y que era una justificación pequeño burguesa por haber tomado las armas.

En este sentido, Benito Urteaga, responsable de la organización en ausencia de Santucho, utilizó el mismo *Boletín Interno* en el que estaban las minutas críticas para realizar una autocrítica por lo confuso del volante. El propio Santucho escribió también en dicho boletín, defendiendo la lucha por la realización de elecciones en el marco estratégico de la guerra revolucionaria, basándose en la obra de Lenin *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, y presionando al partido para que se insertara en las grandes fábricas combinando el trabajo sindical y político, enfrentando de este modo las fuertes tendencias militaristas existentes en la organización.

Weisz (2006) considera que un aspecto que permite dar cuenta del funcionamiento del PRT-ERP en el año 1972 es el contraste entre la cantidad y dimensión de las operaciones militares realizadas, y los pocos números de *El Combatiente* que aparecieron. En todo el año salieron solamente siete números de la publicación principal de la organización. Otra expresión de la situación partidaria sería que entre octubre de 1971 y diciembre de 1972 no se haya reunido el Comité Central de la organización, su máxima instancia de dirección entre congresos.

Creemos que Weisz en este caso no tomó en consideración la feroz represión que sufrió la organización durante el año 1972 y el hecho de que sus máximos dirigentes estuvieran casi en su totalidad encarcelados. Por ejemplo, en el *Boletín Interno* número 31 del día 2 de octubre de 1972, se señala que a fines del año anterior habían sido detenidos dos militantes encargados de la «propaganda central» de la organización y que otro pasó a militar en una regional. Asimismo, se destaca que la propaganda se vio afectada como el conjunto del partido por la «caída de valiosos cuadros»<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Las citas del documento son destacadas por Weisz (2006).

<sup>19</sup> *Boletín Interno*, n° 31, 02/10/1972, «Minuta del Compañero B, en disidencia acerca de lo planteado en el B.I. 29 en el punto *Acerca del llamado frente de la cultura*».

Un dato que en cambio consideramos pertinente para analizar el irregular funcionamiento de la organización durante este período es que las listas de acciones armadas se obtenían de los «periódicos burgueses», a causa de que ningún Comité Militar (CM) elaboraba, «como tendría que hacerlo», un parte mensual de su actividad. No quedaba por lo tanto más remedio que recurrir a la «información indirecta, dada la ineptitud de los compañeros para dar a conocer a todo el partido algo tan sencillo como es un parte mensual de operaciones»<sup>20</sup>. Esta cuestión que remarcamos, aunque parece anecdótica, refleja la autonomía que tenía el aparato militar y cada una de las regionales a la hora de llevar adelante las operaciones armadas.

La «desviación militarista» parece haber afectado en menor grado el trabajo de masas en zonas como Córdoba, Tucumán y Capital, mientras que en otros lugares, como Rosario, sí implicó un abandono de las tareas que se venían realizando (Pozzi, 2001). El sector de Santucho, quien en ese momento se encontraba preso en Rawson, estaba profundamente preocupado por las «desviaciones anarquistas, putschistas y pequeño burguesas» en el partido, que se negaban a participar en el proceso electoral. En este sentido, no comprendía a los compañeros que «por juventud o déficit político» tomaban un camino unilateral, tendiendo por lo general a la lucha armada desde una óptica militarista, y que no entendían, pues, que la lucha por un programa de reivindicaciones democráticas complementaba a la lucha armada<sup>21</sup>.

Llegados a este punto cabe preguntarse por las causas de esta «desviación militarista» y la consecuente falta de desarrollo del movimiento legal. Como señala De Santis<sup>22</sup>, existía una presión militarista dentro de la organización para no participar en las elecciones y adoptar el boicot. En efecto, había una camada de cuadros que se habían acercado a la organización «por la guerra y el socialismo»; desencantados con la política nacional, estaban convencidos de la esterilidad de la participación electoral tradicional. En la práctica esta era la base social de la «desviación militarista», cuyo horizonte de formas de lucha se limitaba a un accionar militar cada vez mayor (Pozzi, 2001).

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Carta a Sayo del 04/11/1971, citada en: Seoane, 2011: 153.

<sup>22</sup> Entrevista realizada por Eduardo Weisz a Daniel De Santis, agosto del 2002, citada en: Weisz, 2006: 99.

Si bien desde los orígenes de la organización se puede observar esta tendencia militarista, el posicionamiento que tenía Santucho frente a la misma era en algún sentido ambiguo pues, en su puja por el poder de la organización, se apoyó en este sector para derrotar al morenismo y al neomorenismo<sup>23</sup>. En efecto, consideramos que esta estrategia derivó en una potenciación –tal vez no deseada– de la presión militarista en la organización.

Como señala Pozzi (2001), para el PRT-ERP la disputa político-ideológica con la izquierda peronista y con el reformismo marxista pasaba centralmente por aquella crítica que sostenía que «hablaban mucho pero no hacían nada» y que colaboraban con la dominación de la burguesía. Así consideraron a sus contrincantes como «revolucionarios de café» y como «intelectuales pequeño burgueses». En el caso de la pugna dentro de la organización, los militantes del PRT del ala de Santucho rápidamente comprendieron que el debate interno tenía que desplazarse desde la discusión teórica hacia la práctica concreta puesto que no contaban con intelectuales formados y con la suficiente experiencia como para debatir exitosamente con Nahuel Moreno. El resultado fue que esta situación reforzó los prejuicios propios del grupo dirigente antimorenista, por lo que el PRT-ERP nació con una marcada tendencia antiintelectual.

A partir del IV Congreso (1968) las disputas internas no cesaron en el PRT-*El Combatiente*. Si bien la organización comenzó los preparativos para la lucha armada éstos fueron lentos y cargados de muchos errores. El más serio fue lo que el V Congreso (1970) denominó «el desastre de Tucumán» que resultó en la caída de ocho militantes y de varios integrantes de su periferia. Esto desató una serie de críticas por parte de las tendencias Comunista (o Centrista) y Proletaria (o Derecha) por lo que se entendía como militarismo de la Tendencia Leninista (o de Izquierda) encabezada por Santucho. Este último sector aprovechó la situación para aumentar sus fuerzas al desautorizar a sus opositores tildándolos de «neomorenistas» cuya crítica «constituye no un análisis objetivo, una crítica revolucionaria, un aporte a la línea del Partido, sino que es un alegato, fraccional con contenido de clase dirigido a minar la moral del Partido, a confundir a los sectores más débiles en base a tergiversaciones, exageraciones y mentiras»<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Con «morenismo» estamos haciendo referencia al sector del PRT que apoyaba a Nahuel Moreno. Este dirigente trotskista fue junto a Mario Roberto Santucho uno de las principales cuadros de la organización.

<sup>24</sup> «La lucha de clases en el seno del Partido», en: De Santis, 2010: 285.

En su lucha con el neomorenismo, Santucho redacta un escrito que se denomina «La lucha de clases en el seno del Partido»<sup>25</sup> que traerá aparejado una serie de consecuencias a largo plazo en la vida posterior de la organización. En este trabajo señala que «la lucha de clases en el Partido se corresponde con la lucha de clases en el seno de la sociedad [por lo que] la pequeña burguesía se introduce en nuestro Partido para actuar negativamente en su seno como agente de las clases hostiles a la Revolución Socialista». Con la expresión de pequeña burguesía en la organización se hacía referencia a:

«aquellos intelectuales que al no ejercer la autocrítica para corregirse y superarse persisten en sus limitaciones de clase, se convierten en virus pequeñoburgueses y burgueses, pasan a constituir tendencias [...] convirtiéndose en agentes de las clases enemigas [...] Lo mismo ocurre con aquellos obreros que adoptan las características, métodos y puntos de vista pequeñoburgueses y burgueses o se burocratizan»<sup>26</sup>.

Como establece Pozzi (2001), cada diferencia, cada virtud, cada flaqueza, se convertían en expresiones de clase. Pero esto era aún más complicado, pues en una visión tautológica el PRT-ERP establecía una prueba básica para saber si cada militante expresaba o no los puntos de vista de la clase obrera: su alineamiento con la «Tendencia Leninista» y la lucha armada. Puesto que esta Tendencia y Mario Roberto Santucho se postulaban como la expresión proletaria por antonomasia, todos aquellos que esbozaran críticas o diferencias eran presentados como «virus» de otras clases. Aquí no había acuerdo posible.

La base del PRT-ERP siembre iba a optar por los «hacedores» antes que por los intelectuales a los que equiparaba, desde la misma tradición FRIP-PO<sup>27</sup>, con la pequeña burguesía. El apoyo que consigue en la base de la organización le permite a Santucho imponerse sobre los denominados «neomorenistas», lo que trae aparejado, además, que las voces con capacidad de crítica y con formación marxista se fueran alejando de la organización.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> *Ídem*, 287.

<sup>27</sup> Estas siglas corresponden al «Frente Revolucionario Indoamericano Popular» y a «Palabra Obrera». Ambas organizaciones se fusionaron en 1965 formando el PRT.

El concepto de la «lucha de clases en el seno del partido», si bien terminó equiparando a Santucho con el proletariado tornándolo en incuestionable y, de hecho, impidiendo el debate interno, trajo aparejado también que el Secretario General de la organización se encontrara frente a una encrucijada. En este sentido, el apoyo que encuentra en la militancia de base lo lleva a tener que demostrar constantemente sus cualidades de «hacedor» y a inclinarse por una estrategia militarista, por más que desde un punto de vista discursivo, propusiera una línea de acción compleja que combinaba el trabajo legal con la lucha armada.

En esta disputa por el control del partido se fue forjando la figura de Mario Roberto Santucho. Hasta 1970 había sido uno de los principales cuadros de la dirección; a partir de allí se fue convirtiendo en el conductor del PRT-ERP y desde el V Congreso comenzó a ocupar, al mismo tiempo, el cargo de Secretario General del PRT y de Comandante en Jefe del ERP, siendo, asimismo, el autor de la mayoría de los análisis teóricos y políticos<sup>28</sup>.

Si bien Santucho se apoyó en la base partidaria que como señalamos anteriormente había ingresado al PRT «por la guerra y el socialismo», ésta no era la única posición que se podía encontrar en la organización, aunque probablemente fuera la mayoritaria. Como señala Pozzi (2001), otro sector, incluía militantes que tenían una experiencia política electoral ya fuera en la UCR, en el peronismo, en el PC o en «Palabra Obrera». Si bien este sector era minoritario, contaba con destacados cuadros como Benito Urteaga y Daniel Hopen. Su propuesta era definir el tipo de participación electoral, desarrollar una política de alianzas que lo permitiese, y conformar organismos de base que aprovecharan la apertura. Algunos planteaban un acercamiento con la Tendencia Revolucionaria del peronismo, mientras que otros hacían lo propio pero con el Encuentro Nacional de los Argentinos hegemonizado por el Partido Comunista. En un tercer sector se puede ubicar a la mayoría de los cuadros de regionales como Córdoba o Tucumán, cuya postura apuntaba a intentar la combinación de distintas formas de lucha desde una postura socialista intransigente, considerando que si había que participar electoralmente

<sup>28</sup> Pozzi (2001) señala que Santucho pasó de ser uno más de los teóricos de la organización a convertirse, con posterioridad al V Congreso, en el teórico principal de la misma. Esto se debe a que la sangría de intelectuales marxistas fue una constante en el PRT-ERP, lo cual se ve reflejado en la pobreza de sus documentos teóricos, a diferencia de los análisis políticos que estaban directamente ligados a la práctica militante cotidiana.

eso debía ser más dentro de la tradición FRIP-PO: postular candidatos obreros y un programa antiimperialista. Sin embargo, podemos señalar que a diferencia de los cuadros, entre la gran parte de la base partidaria (los militantes y aspirantes) no se planteó ninguno de estos dilemas.

La ausencia de Santucho, quien se encontraba preso desde agosto de 1971, puso en evidencia la dependencia que tenía la organización de su figura, pues él era el único que podía actuar como árbitro entre las distintas posiciones. Con Santucho en la cárcel el que estaba nominalmente al frente del PRT-ERP era Benito Urteaga. Sobre la base de las comunicaciones que tenía con Santucho, Urteaga fue elaborando una línea política que intentó aprovechar el ensanchamiento de los espacios legales, pero que en la realidad, a partir de las constantes marchas y contramarchas a la hora de delinear la estrategia, trajo aparejada confusión entre sus propios militantes e incluso entre los demás actores políticos de la época<sup>29</sup>. En este sentido, el virtual estado de acefalía<sup>30</sup> en el que se encontró la organización con posterioridad a la detención de Santucho, le brindó a las regionales de la organización una mayor autonomía para llevar a cabo una política de corte militarista.

La fuga de la cárcel de Rawson, en agosto de 1972, implicó que Santucho, Menna y Enrique Gorriarán Merlo pudieran reincorporarse a la dirección partidaria en forma activa. El retorno de estos dirigentes significó un salto en la actividad de la organización y se logró revertir la tendencia anterior bajo la consigna «ir hacia las masas». El PRT-ERP planteó entonces una dura autocrítica centrada en el problema del militarismo. Además, especificó que «un amplio movimiento legal es una organización de carácter estratégico imprescindible para el desarrollo y triunfo de la guerra revolucionaria»<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> Esta crítica se observa, asimismo, en la *Minuta del Equipo internacional*, 05/09/1972. Esta se reproduce en el *Boletín Interno* n° 31 del 2 de octubre 1972: «[Largan] inicialmente los calificativos más decididos: bluff, trampa, boicot, etc., y después hacen un giro para fijar como objetivos fundamentales: democratización, institucionalización, legalidad, candidaturas, alianzas, etc., sembrando incertidumbre en las filas del partido. El periódico legal Nuevo Hombre es un arco iris de posiciones políticas sin una orientación controlada. Las tareas fundamentales para la guerra son abandonadas».

<sup>30</sup> Este término se utiliza en la *Minuta del Equipo internacional*, 05/09/1972. Ésta se reproduce en el *Boletín Interno*, n° 31, 02/10/1972.

<sup>31</sup> «Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973», en: De Santis, 2010: 337.

El Comité Ejecutivo en el *Boletín Interno* número 35 establecía como un déficit que no se hubiera estructurado un movimiento legal para lanzar candidatos obreros y populares<sup>32</sup>. La organización consideraba que concluidos los preparativos pre-electorales, resultaba evidente que ninguno de los candidatos expresaba a las masas, y que el pueblo, por el contrario, observaba con indiferencia y desesperanza al:

«cliché de políticos burgueses, viejos conocidos de nuestro pueblo, que se pelean por las candidaturas, que se preparan desafortadamente para volver a los negociados, a la rapiña, y que están incapacitados, por su programa, su trayectoria y su carácter, a ofrecer ni siquiera un alivio a la grave situación de nuestro pueblo y de nuestra patria»<sup>33</sup>.

Asimismo, señalaban que las opciones tácticas que se les presentaban eran: la abstención o el voto en blanco. El Comité establecía que la primera tenía un carácter más pasivo, teniendo como desventaja que restaría amplitud al trabajo de masas, y como ventaja que no comprometería a un esfuerzo agitativo que exige resultados. El voto en blanco era presentado como «más activo», y en consecuencia más provechoso, pero era una táctica que requería, además, una actividad agitativa de proporciones y con resultados que consideraban que no estaban en condiciones de alcanzar con las propias fuerzas de la organización. Concluían señalando que sería conveniente adoptar el voto en blanco, si se lograba una amplia coincidencia con sectores aliados de capacidad agitativa<sup>34</sup>.

Durante este período el crecimiento de la organización fue notable, especialmente entre los sectores trabajadores y las regionales débiles o casi inexistentes del período anterior, que fueron reconstruidas sobre la base de fuertes trabajos de masas, de tal manera que, tanto en Córdoba como Tucumán el PRT-ERP se convirtió en una de las principales organizaciones políticas.

<sup>32</sup> Sin embargo, establecía que «este déficit de ninguna manera tiene importancia estratégica y puede ser perfectamente asimilado por la organización, así como los bolcheviques pudieron asimilar sin problemas los déficits y errores de su política legal». *Boletín Interno* n° 35 del 16 de enero de 1973.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El presente trabajo tuvo por objeto analizar durante los años 1971-1972 la tensión entre una concepción de la política que la reduciría a la guerra y otros dos sentidos que los consideramos como matices de esta primera concepción: el primero concibe a la política como lucha y la coloca en el mismo nivel que otras formas de lucha, entre ellas la militar; y la segunda profesa un papel rector de la política sobre el aspecto militar. La particularidad del período analizado radica en que la tensión entre estas diferentes concepciones de la política permaneció latente sin una resolución definitiva, por más que como señalamos, se observe una primacía del sentido que la iguala a la guerra.

Esto obedeció por un lado a la fuerte represión que sufrió la organización durante todo el período, la ausencia de su líder, Santucho, las pujas internas y la fuerte presión militarista ejercida especialmente por la base de la organización. Asimismo, no hay que perder de vista que el PRT-ERP participaba de un clima de época y de una cultura política que durante los años setentas, como señala María Matilde Ollier (1986), abrigaba en su interior el discurso de la guerra, siendo el período de la historia argentina en el que la reducción de los términos de la política a los de la guerra alcanza su expresión más acabada.

Asimismo, si bien el sector de Santucho, basándose en *El ultraizquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* de Lenin, promovía una orientación en función de los otros dos sentidos de la política mencionados, esto no significa que desconocieran el rol fundamental que poseía la violencia en la guerra revolucionaria. Este posicionamiento respondía más bien a una cuestión táctica, pues la participación en el proceso democrático traería aparejada ventajas para la organización, para continuar la lucha armada en una posición más favorable. El objetivo seguía siendo el mismo: la conquista del poder por las armas.

No hay que perder de vista, además, que cuando la organización se refería a la lucha política como lucha por las «reivindicaciones democráticas», no tenían una posición liberal al respecto, sino más bien, promovían un uso instrumental de la democracia, considerando que ésta era una herramienta para mejorar la preparación del partido, para fortalecerla desde un punto de vista organizativo, construir la unidad con las demás organizaciones y promover prácticas participativas que se asemejaban al «doble poder» durante la Revolución Rusa.

Desde nuestro punto de vista, la primacía de la concepción que reducía la política a la guerra fue progresivamente ganando terreno a medida que se desarrollaba

la organización. Esto trajo consecuencias negativas pues, siguiendo a Ingrao (1984), tal lectura termina por interpretar la política esencialmente como dominio y –en el peor de los casos– por reducir el dominio al ejercicio de la fuerza física sobre el «otro». Esto traería aparejado la anulación de los momentos del consenso, de la participación, y las formas, las dimensiones, las articulaciones, en que puedan hacerse realidad consenso y participación.

Asimismo, Ingrao señala que esa conceptualización impulsa a ver a los protagonistas del conflicto político como campos separados, completamente ajenos uno del otro, o sea, en cierto modo, fijos, carentes de movimientos internos y de influencias recíprocas: impulsa a interpretar al enemigo como un «bloque». Lleva, entonces, a ver al poder adversario concentrado en un solo punto, y a no comprender el carácter complejo y policéntrico que el poder tiende a tener en las sociedades capitalistas avanzadas.

El análisis de la relación entre política y violencia en el PRT-ERP constituye un campo complejo, contradictorio y dotado de múltiples aristas cuya reconstrucción permite echar luz sobre un período de nuestra historia aun no explorado de manera exhaustiva.

## Bibliografía

CALVEIRO, PILAR (2005): «Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia», en: *Lucha Armada en la Argentina*, N° 4, Buenos Aires.

CALVEIRO, PILAR (2008): *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

CARNOVALE, VERA (2008): «Política armada: el problema de la militarización del PRT-ERP», en: *Lucha Armada en Argentina*, N° 11, Buenos Aires.

CARNOVALE, VERA (2011): *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI.

GIRARD, RENÉ (2010): *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis*, Madrid, Katz.

INGRAO, PIETRO (1984): «Contra la reducción de la política a guerra», en: *Punto de Vista*, N° 20, Buenos Aires.

LECHNER, NORBERT (1986): «De la Revolución a la Democracia», en: *Revista Sociológica*, N° 2, México D. F.

OLLIER, MARÍA MATILDE (1986): *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

POZZI, PABLO (2001): «Por las sendas argentinas». *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba.

SEOANE, MARÍA (2006): *Mario R. Santucho. La guerrilla de izquierda*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

SEOANE, MARÍA (2011): *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Debolsillo.

TCACH, CÉSAR (2006): «Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay», en: Quiroga, Hugo y Tcach (comps.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Homo Sapiens.

VEZZETTI, HUGO (2009): *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

WEISZ, EDUARDO (2005): «ERP-22 de agosto: fracción pro-Cámpora en el PRT-ERP», en: *Lucha Armada en la Argentina*, N° 2, Buenos Aires.

WEISZ, EDUARDO (2006): *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, Buenos Aires, Ediciones del CCC.

### Documentos

DE SANTIS, DANIEL (2010): *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos 1.2*, II tomos, Buenos Aires, Nuestra América.

SANTUCHO, MARIO ROBERTO (S/F): *Perspectivas de la lucha democrática*, Folleto del PRT-ERP, disponible en: CeDInCI, Buenos Aires.

Los Boletines Internos y los ejemplares de la revista *Estrella Roja* mencionados pertenecen a los documentos digitalizados que se encuentran en el CD que acompaña al libro de DE SANTIS, DANIEL (2011), *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas. A formar filas*, Buenos Aires, Editora Guevarista.

### Registro bibliográfico

IAZZETTA, MARCO

«La relación entre política y violencia en el PRT-ERP durante la «desviación militarista» de los años 1971-1972», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXV, n° 49, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2015, pp. 63-82.

### Descriptores · Describers

violencia / política / desviación militarista / PRT-ERP  
violence / politics / military deviation / PRT-ERP

**Recibido:** 15 / 08 / 2014

**Aprobado:** 15 / 02 / 2015

**DOSSIER**  
ACCIDENTES DE TRABAJO Y  
ENFERMEDADES PROFESIONALES  
(PRIMERA PARTE)

ESTUDIOS SOCIALES 49 | segundo semestre 2015 |

